

Generación de capacidades desde la complejidad.

Una lectura de los desafíos y condicionantes de nuestro futuro común

Por Miguel Francisco Gutiérrez¹

Resumen

Asistimos a un momento histórico caracterizado por la incertidumbre y la inestabilidad social y económica que nos desafía al análisis de sus características. Analizar los procesos de desarrollo de capacidades expresa la necesidad de estudiar las características institucionales, el devenir de los procesos internacionales y los objetivos desde la complejidad. El objetivo del presente artículo es compartir avances de investigación respecto de los procesos que conforman/condicionan en la actualidad la generación de valor, la mejora en la distribución del ingreso y la sustentabilidad como los tres ejes que conforman los resultados del desarrollo territorial. El marco teórico se compone de dos enfoques principales, por un lado el estudio de las capacidades conforma el eje central para el análisis del desarrollo humano, mientras que el enfoque institucional será la base desde el cual reflexionar sobre la regulación pública.

¹ Investigador y profesor regular de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional del Oeste. Doctor en Ciencias Económicas por la Universidad de Buenos Aires. Magister en Desarrollo Local en la Universidad de San Martín y Master en Desarrollo Económico Local en la Universidad Autónoma de Madrid. Email: sumaterritorio@gmail.com. ORCID: 0000-0003-4702-7393.

El análisis de los procesos de acumulación económica de los últimos años, de la regulación institucional en pandemia y de las plataformas de tecnología e IA respecto de los patrones de producción y consumo conforman el contexto desde el cual analizaremos la complejidad de los procesos de desarrollo. Las conclusiones del presente artículo se centran en exponer tendencias presentes en los tipos de comportamientos, en los diferenciales entre las expectativas y las posibilidades efectivas y respecto de los incentivos que conforman las acciones de los actores. En suma, el análisis del desarrollo depende de las características institucionales para un momento histórico determinado y el presente estudio pretende describir características principales en el actual contexto que permitan abordar políticas públicas efectivas para el desarrollo humano.

Palabras Clave: Desarrollo, Instituciones, Valor, Complejidad.

Abstract

We are witnessing a historical moment characterized by uncertainty and social and economic instability that challenges us to analyze its characteristics. Analyzing capacity development processes expresses the need to study the institutional characteristics, the future of international processes and the objectives from the complexity. The objective of this article is to share research advances regarding the processes that currently shape/condition the generation of value, the improvement in income distribution and sustainability as the three axes that make up the results of territorial development. The theoretical framework is made up of two main approaches, on the one hand the study of capacities forms the central axis for the analysis of human development, while the institutional approach will be the basis from which to reflect on public regulation.

The analysis of the processes of economic accumulation in recent years, institutional regulation in the pandemic, and technology and AI platforms regarding production and consumption patterns make up the context from which we will analyze the complexity of development processes. The conclusions of this article are focused on exposing present tendencies in the types of behaviors, in the

differentials between the expectations and the effective possibilities and with respect to the incentives that make up the actions of the actors. In short, the analysis of development depends on the institutional characteristics for a specific historical moment and this study aims to describe the main characteristics in the current context that allow effective public policies for human development to be addressed.

Keywords: Development, Institutions, worth, Complexity.

Introducción

Reflexionar sobre nuestro destino común y sobre las dimensiones para la construcción de un futuro libre, feliz y en solidaridad se impone como necesidad en un momento histórico caracterizado por el crecimiento de pasiones tristes en nuestra sociedad. Pensar la fraternidad que nos constituye representa un acto de humildad y de comunión en un contexto de grandes desafíos sociales en el 2023 (Han, 2022).

Las Ciencias Sociales nos permiten comprender el “¿Cómo?” de una forma completa respecto de las características de los procesos sociales mientras que solo nos acercan al conjunto de dimensiones que caracterizan el devenir del “¿Por qué?”. De esta forma el presente artículo se propone analizar nuestro pasado reciente respecto de algunas de las características principales de los procesos involucrados en el desarrollo humano en el contexto del siglo XXI. Analizar nuestras características institucionales y procesos históricos nos permiten caracterizar mejor nuestra identidad y nuestro futuro próximo. Esta propuesta nos permite dimensionar además los fines y las metas de nuestras acciones en relación a nuestra felicidad y a la comunión que nos constituye. En suma, el objetivo del presente artículo se centra en analizar algunas de las dimensiones que configuran las capacidades individuales y sociales. Metodológicamente se recurrirá a la realización de un relevamiento de fuentes secundarias que aborden la temática de la realización social y económica en el actual contexto 2023.

Asistimos a un incremento de la desigualdad, de movimientos nativistas y de repliegues identitarios que fortalecen la violencia en un contexto de ausencia de reconocimiento del otro, del diverso, de la diferencia. Así, la soledad y la realización de acciones sociales mediadas por plataformas ha incrementado la angustia, la frustración y la tristeza de la sociedad. La felicidad es colectiva y solo se puede realizar con otros, de forma que la realización en las esferas públicas y privadas solo será virtuosa en la medida que sea compartida. Es la simpatía en su sentido de reconocimiento de la humanidad en la mirada del otro lo que nos permite la realización en tanto personas humanas. Lo colectivo, la comunión y la solidaridad serán los pilares de nuestro destino.

El marco teórico del presente estudio es el desarrollo humano. Mediante el análisis de los procesos sociales y las políticas que promueven la generación de capacidades nos acercamos al estudio de la libertad y la felicidad en sociedad. Será desde el análisis de las condiciones locales, de la generación de valor y de la sustentabilidad ambiental que se expondrá un aporte a las condiciones y oportunidades de futuro. De esta forma, se pretende realizar una contribución las propuestas para la generación de valor que nos permita superar la pobreza al mismo tiempo que nos ocupamos de la desigualdad, las oportunidades y capacidades en la construcción de una sociedad responsable con el otro en términos intergeneracionales.

Complejidad

Los desafíos de los estudios del desarrollo se concentran en la evaluación tanto de los objetivos (fines) como de las dimensiones que conforman procesos para la generación de capacidades (medios y fines). Las características institucionales de una sociedad representan el devenir de las tensiones de poder y de equilibrios históricos entre actores, sistemas de organización social, económico y cultural. Al mismo tiempo, las reformas institucionales representan la oportunidad de modificar la estructura de incentivos individuales para movilizar nuevas acciones y de esta forma promover la transformación de los equilibrios. La historia expone las tensiones y conflictos en cuanto a la transformación de los

arreglos normativos (formales e informales) que procuran el devenir de los constructos sociales.

La Modernidad significó un largo proceso racionalización, secularización y burocratización que se vio reflejado en aspectos macrosociales como el capitalismo y la construcción del Estado en la esfera política. En el aspecto micro vamos a asistir a la aparición del individuo moderno, con grados crecientes de conciencia individual. La revolución industrial constituyó uno de los momentos de cambio estructural más grande de la Humanidad. Esto permitió diferentes momentos en la relación entre el Estado “y” la sociedad (Isuani, 1991; García Delgado, 2001; Bulcourf y Cardozo, 2021). Ya desde fines del siglo XIX algunos de los postulados básicos de esta Modernidad fueron puestos en duda, lo mismo que situaciones concretas como la Primera Guerra Mundial. La idea de un progreso indefinido desembocó en una enorme contienda bélica. El conocimiento tiene un fuerte carácter instrumental y puede ser aplicado también para la destrucción del propio hombre. El horror de los totalitarismos de los años treinta del pasado siglo llevaron a las Segunda Guerra Mundial. Con el advenimiento de la aplicación de la energía nuclear a la fabricación de armas, nos vimos frente a la posibilidad real de la destrucción global no solo de la Humanidad sino de la vida en el planeta.

Los años cincuenta y sesenta expresaron un regreso a construir un espacio de mayor bienestar en donde los estados tuvieron un rol central en la promoción del desarrollo. Esto igualmente no bajó las tensiones en un mundo bipolar marcado por la Guerra Fría. La crisis del Estado del bienestar en sus diferentes visiones dio paso al advenimiento de la “Revolución Conservadora” y a la implementación de política de carácter neoliberal que mercantilizaron las relaciones sociales. Las consecuencias fueron un mundo cada vez más desigual y con una mayor concentración de la renta.

Hoy asistimos, a partir de las transformaciones científico-tecnológicas, a los que algunos autores han denominado la cuarta revolución industrial. Esto nos lleva hacia una “era exponencial” en donde pasaríamos de una secuencia de cambios en progresión aritmética a uno en progresión geométrica (Oszlak, 2020). Esto

repercute enormemente tanto a nivel del individuo como de las diferentes esferas y planos sociales. De esta forma la incertidumbre y la complejidad se vuelven un elemento central tanto para el análisis y la investigación científica como también para la toma de decisiones, a nivel macro como a nivel micro.

Desde un abanico amplio de la reflexión científica, tanto desde las humanidades y las ciencias sociales como del campo de las ciencias naturales comenzó a gestarse lo que algunos especialistas han denominado el “paradigma de la complejidad” (Motta, 2003). Esta visión holística se basa tanto en el carácter interdisciplinario del conocimiento como en el llamado ético a reflexionar sobre la articulación entre la ciencia y la sociedad, haciendo hincapié en las múltiples consecuencias que estos producen (Morin, 1984; 2003). Esta concepción sobre la complejidad arranca ha temprano en el pasado siglo a partir de los cambios producidos a nivel de las ciencias naturales, principalmente la teoría de la relatividad y la física cuántica (Morin, 1983; 1992; 2003 Prigogine, 1996). El desarrollo posterior de la termodinámica fue central para adoptar la idea de incertidumbre en todo proceso (Prigogine, 1999; 2012).

Las instituciones conforman el núcleo de análisis para comprender las transformaciones sociales en el tiempo y con ello el estudio de las capacidades. Las variables que conforman el estudio del desarrollo se conforman respecto del análisis de la generación de valor, de la distribución del ingreso y del cuidado del ambiente (sustentabilidad). De esta forma comprender las principales características que promueve o condiciona la generación de valor y su distribución social representa gran parte de los objetivos de los estudios del desarrollo aunado a la sustentabilidad como tercera dimensión de conformación en el relevamiento de las instituciones.

La característica sistémica de los procesos de desarrollo propicia el necesario abordaje desde la complejidad. El estudio de la complejidad y su impacto en el desarrollo es de vital importancia en la comprensión de las dinámicas sociales, económicas y tecnológicas que moldean nuestra sociedad contemporánea. A medida que los sistemas y procesos se vuelven más interconectados y dinámicos,

surge la necesidad de explorar cómo la complejidad afecta el progreso y el crecimiento en diversas esferas. Se enfatiza la importancia de adoptar enfoques multidisciplinarios y sistemas integrados para abordar la complejidad en el contexto del desarrollo sostenible. Además, se resaltan las implicaciones para la formulación de políticas públicas y la toma de decisiones informadas que consideren la complejidad de los problemas actuales. El análisis expresa una necesaria visión holística sobre cómo abordar los desafíos y oportunidades que surgen en un mundo cada vez más complejo.

El desarrollo

Los acontecimientos de los primeros veinte años respecto de las tendencias de precios y de regulaciones institucionales confirman que América latina se configura como un territorio en disputa por el control de recursos naturales abandonando toda política de planificación de sus estrategias de crecimiento de largo plazo (mediada por la re-primarización de la estructura productiva en los últimos años) (CEPAL, 2020). La ausencia de políticas de regulación de las tendencias en los agregados macroeconómicas que permitan percibir un proceso de incremento en los ingresos y oportunidades individuales conforman una falta de oportunidades de largo plazo para los agentes que promueve sentimientos de indignación fortalecidos por la creciente desigualdad de ingresos (De Sutter, 2020). Las décadas de 1980 y 1990 representan un período de reducción de las capacidades del Estado a nivel internacional en sus acciones de planificación que en el caso de la región latinoamericana se potenció con la falta de eficacia respecto de la gestión de las políticas macroeconómicas. Esta situación sumada al crecimiento durante el siglo XXI del capitalismo de plataformas, a la flexibilización de los controles de capitales y al crecimiento de instrumentos financieros (derivados y BTC) ha amplificado la desigualdad y reducido la capacidad de los Estados como reguladores de los procesos de innovación y de apropiación de las ganancias que caracterizó el crecimiento más dinámico de la historia del capitalismo mundial (1945-1975) (Carrión, 2019). Esta creciente desigualdad se basa en el establecimiento de un consenso en el campo del pensamiento respecto de la propiedad como medio de legitimación, proceso que Tomas Piketty ha señalado

como “propietarismo” (Piketty, 2019). Esta consolidación de las desigualdades, acompañada por los que Dubet describe como un proceso de frustración social basado en la percepción de la igualdad de oportunidades que promueve el pensamiento liberal clásico que convive con la frustración respecto de las posibilidades reales de los agentes configura un momento histórico de creciente violencia y depresión (Dubet, 2020).

En este contexto de desgaste de los procesos de integración social a escala internacional tiene diversas expresiones y recorridos en las diferentes regiones del planeta. Para América Latina los desafíos del siglo XXI se articulan con procesos históricos relativos a sus estrategias internas de crecimiento y desarrollo. La restricción externa sumada a la ausencia de una planificación del crecimiento basado en conocimiento se corresponde con las históricas barreras a la entrada de la región en el concierto internacional de países en vías de desarrollo con ingresos medios consolidados. Las explicaciones respecto de las causas de esta historia fallida conforman en la década de 1950 el surgimiento de los estudios del desarrollo como medio para comprender los fracasos y contribuir a estudiar los procesos de generación de crecimiento sostenido y promoción del desarrollo (Ferrer, 2003). La creación de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) por parte de la Naciones Unidas se corresponde con este objetivo y contribuyó al estudio de las causas de la pobreza en la región. Las teorías del desarrollo desde entonces se han centrado en diversos factores y políticas tendientes a superar los límites de los territorios. Si bien los resultados de conjunto debieran expresarse en algunos indicadores que los especialistas coinciden corresponden con la consecución de los fines del desarrollo como el crecimiento económico y la articulación de capacidades al interior de los territorios los medios para lograrlos fueron la base central de los estudios del desarrollo. En la actualidad el consenso es que no existen recetas comunes más allá de las necesarias buenas prácticas en la gestión de agregados macroeconómicos estables, el cuidado de los recursos naturales y la necesaria expansión de los mercados (abiertos) como medios para mejorar la distribución del ingreso (Acemoglu & Robinson, 2012). Las estrategias de desarrollo dependen por lo demás de las condiciones locales que

incorporan factores históricos, culturales e idiosincráticos en la construcción de las políticas de regulación que promueve la generación de crecimiento sostenido e incremento de las capacidades territoriales (Chang, 2009).

Si bien la ausencia de convergencia respecto de los procesos de crecimiento que la historia económica de América Latina confirma la necesidad de repensar sus características respecto del crecimiento, de su integración internacional y de sus regulaciones institucionales de mercado las diferencias sobre las estrategias para abordar la temática de la pobreza continúan siendo una realidad. El consenso solo se encuentra en los resultados que explican el desarrollo, pero las diferencias en los medios son notables aún y no siendo objetivo de este trabajo nos centraremos en señalar que el enfoque del estudio de las capacidades como medio para la evaluación de las políticas públicas representa un enfoque adoptado por este artículo (Sen, 2000). Esta propuesta centra su interés en la promoción de políticas que consoliden las funciones que los actores tienen razones para valorar como medios para la consecución de su libertad en tanto actores sociales. Un mayor grado de libertad respecto de las acciones de los individuos representa en este sentido una mayor libertad que se centra en los fines últimos de las ciencias sociales del desarrollo en general y de la economía en particular. Para lograr estos resultados la inversión en educación y salud se corresponden con los medios principales de largo plazo para promover el desarrollo de los territorios. La libertad en este sentido se consolida por medio de las capacidades y estas mediante una salud robusta y una gestión del conocimiento que promueva la autonomía individual y colectiva. En este punto es necesario regresar a señalar la complejidad en la consecución de los procesos de desarrollo de capacidades respecto de las políticas de regulación que promueven los incentivos correctos para ello. Es en este sentido que la construcción de las políticas territoriales adopta un sincretismo de articulación con el medio en el que se realizan que no permite su extrapolación. La realidad de cada territorio adquiere características únicas y particulares a su historia y su cultura. Los fines respecto de los resultados en los procesos serán por la misma razón un devenir de búsquedas particulares a cada situación. Lo central será centrar el análisis en los tipos de resultados que determinadas regulaciones

promueven en los actores particulares en el tiempo y los efectos de dichos resultados en el conjunto. En este punto será necesarios estudiar resultados esperados sobre diversos indicadores relevantes en el tiempo que van desde indicadores macroeconómicos (crecimiento, reservas, precios, etc.) hasta estrategias de inserción internacional (integración), cuidado de los recursos naturales (sustentabilidad) y generación de oportunidades (inclusión).

El enfoque de las capacidades promotoras de condiciones para la consecución de libertades positivas que posibilitan a las personas la realización de funciones – acciones– con razones para valorar (Sen, 2000) es la perspectiva de mayor potencial en el estudio del desarrollo a la hora de evaluar el territorio. Desde el análisis de la justicia social, por su parte, se devela que el objetivo es, entonces, lograr mayores grados de libertad para los individuos que componen el conjunto social.

Esta perspectiva del estudio del desarrollo basado en capacidades se aleja del estudio de la renta, en tanto condicionante para la realización de los fines determinados por el individuo. Así, de acuerdo a ella, los medios y los fines se retroalimentan y condicionan mutuamente, dado que la búsqueda de la libertad colectiva –e individual– debe abarcar de manera estructural la reducción de la pobreza –medios– este proceso incrementa las capacidades individuales y colectivas mediante la expansión de las capacidades por medio de la ampliación de las funciones que las personas pueden aplicar (M. Nussbaum, 2012).

El estudio del desarrollo se completa con la incorporación del Estado como institución que regula el funcionamiento de los incentivos y de mercado permitiendo garantizar la previsibilidad en los comportamientos de los agentes. En este punto el análisis de las funciones del Estado moderno se han ampliado en relación a la ampliación del mercado como institución (Graeber, 2012). Recuperar el enfoque del Estado como espacio de articulación de conflictos y de regulador de incentivos nos permite acercarnos al estudio del desarrollo tomando en cuenta los enfoques teóricos posibles presentes en las teorías del Estado y en la consecuente formulación de políticas públicas.

Para la teoría neo-desarrollista, dos instituciones coordinan las sociedades y las economías capitalistas (el Estado y el mercado), de lo que se derivan las dos formas básicas de coordinar las economías capitalistas (la liberal y la desarrollista). O bien una economía es coordinada conjuntamente por el Estado y el mercado —el primero encargado de coordinar los sectores no competitivos de la economía y los precios macroeconómicos, y el segundo, los sectores competitivos en los que la coordinación a través del mercado es insustituible—, o bien es liberal —en cuyo caso el Estado se limita a garantizar los derechos de propiedad y los contratos y a equilibrar sus cuentas fiscales, mientras que el mercado se encarga del resto—. (Bresser-Pereira, 2022, p. 40)

Los enfoques de aproximación respecto de las formas regulatorias eficaces y eficientes es parte del debate histórico respecto de las formas de intervención estratégica en la planificación de las políticas de desarrollo territorial. El rol del Estado constituye en este punto un eje de complejidad tanto de las interpretaciones teóricas relativas a los efectos de sus acciones como en el devenir de sus consecuencias en materia de análisis histórico.

En este contexto, el desarrollo de la institución “mercado” depende del fortalecimiento del Estado. Sin él, no es posible concebir los mercados competitivos modernos a los que Alberdi hace referencia.

De hecho, el Estado y sus poderes coercitivos fueron los que tuvieron que ver con la creación de lo que ahora conocemos como “el mercado”, ya que se basa en instituciones como la propiedad privada, las monedas nacionales, los contratos legales, los mercados de crédito. Todo tuvo que ser creado y mantenido por políticas gubernamentales. El mercado fue una creación del gobierno y así ha permanecido siempre. Si reflexionamos sobre los presupuestos de los economistas respecto del comportamiento humano, veremos que tiene sentido que fuera así: después de todo, el principio de maximización da por sentado que la gente intentará extraer todo lo que pueda de aquellos con quienes está tratando, sin considerar en absoluto los intereses de los otros; pero al mismo tiempo supone que jamás, bajo ninguna circunstancia, recurrirá a ninguno de los modos más obvios de

extraer riqueza de aquellos cuyo destino le resulta indiferente, tal como tomar la riqueza por la fuerza. El “comportamiento de mercado” sería imposible sin policía. (Graeber, 2018, p. 49)

Son las instituciones las que viabilizan las posibilidades de funcionamiento de los mercados como espacios de producción y realización del valor. Este sistema institucional de incentivos incluso promueve las posibilidades de desarrollar capacidades individuales y los incentivos necesarios para fomentar procesos de ahorro e inversión (procesos de generación de capital). Esto depende de las instituciones, en sentido amplio, como esquema de regulación social y económico.

La necesidad de crear instituciones tiene una clara conexión con el papel de los códigos de conducta, ya que las instituciones basadas en mecanismos interpersonales y entendimientos compartidos funcionan a partir de pautas de conducta comunes, de la confianza mutua y de la confianza en la ética del otro. La utilización de reglas de conducta normalmente está implícita más que explícita; de hecho, tan implícita que su importancia puede pasarse por alto con facilidad en las situaciones en las que esa confianza no plantea problemas. Pero siempre que plantea problemas, puede ser desastroso pasar por alto la necesidad de que exista confianza. (Sen, 2000, p. 318)

La evidencia comprueba en principio algunos hechos estilizados que se corresponden con la ausencia de procesos de éxito en la construcción de capacidades con Estados con políticas de baja planificación y estructura de regulación relativa a la época. La necesidad de contar con procesos de regulación de sus cuentas externas en términos político-económicos y la concurrencia de procesos de introducción de conocimiento en la producción de bienes y servicios como medio y fin de sus políticas de planificación de largo plazo completa la evidencia histórica de éxito.

Las instituciones

El siglo XXI expresa un incremento de los procesos de acumulación en la valuación de mercado de los activos que se corresponden con una aceleración de los flujos de información en la búsqueda de maximizar rentabilidad de corto plazo. El Covid-19 permitió recuperar la relevancia de las políticas públicas en la

regulación de los procesos de acumulación de valor al interior de los territorios y de defensa respecto del contexto internacional al observar cómo se profundizaron las desigualdades entre territorios respecto de sus oportunidades y acciones de defensa territorial. Asistimos a un momento de desglobalización (Berardi, 2022; De Sutter, 2020) donde los gobiernos dan cuenta de la relevancia de las estrategias en la regulación de los procesos de mercado respecto de la generación de valor y la seguridad. El tiempo de la pandemia permitió valorar las respuestas institucionales como medios para la regulación de las condiciones de vida de los individuos que conforman las sociedades. Las posibilidades de acceso a sistemas de salud, la capacidad de creación de vacunas y la gestión de las mismas expresaron las desigualdades territoriales, la dependencia y la importancia de los estados en tanto gestores de la seguridad y del desarrollo de sus comunidades. Es este sentido que el desarrollo de las capacidades depende de las características institucionales que promueve o condiciona las acciones e incentivos de los actores. Siguiendo a Acemoglu y Robinson son las características inclusivas de las instituciones políticas y económicas las que permiten conformar un devenir institucional que promueva resultados acordes a potenciar las oportunidades y capacidades locales (Acemoglu & Robinson, 2012).

La construcción institucional de incentivos adecuados a la concentración y atomización del poder (permitiendo un equilibrio entre diversos intereses) y a la destrucción creativa como medio de gestión de la competencia es la que consolida el desarrollo. La construcción de una sociedad con más oportunidades y libertad depende de las capacidades de sus integrantes para llevar a cabo aquellas acciones que tengan razones para valorar. Siguiendo este principio se plantea el desafío de conformar aquellas estrategias que promueven la construcción de tendencias que amplían el crecimiento económico (generación de valor), que potencian la integración social y de mercado en un contexto de apertura. Entonces el crecimiento, integrado y abierto de los mercados conforman una senda de objetivos necesarios para conformar desde la economía las bases de un desarrollo económico y social posible (Chang, 2015).

El nivel de desarrollo de un territorio depende de instituciones promotoras de inclusividad, las capacidades individuales de sus habitantes y las ventajas comparativas creadas. Las capacidades determinan las acciones que los individuos pueden llevar adelante, acciones que, por su parte, dependen de las instituciones locales, que encuadran estas capacidades. Si las instituciones y las capacidades cuentan con las condiciones para desarrollarse, podrán establecerse las condiciones para la creación de procesos de valor basados en ventajas comparativas creadas. Tomando en cuenta esto, encontramos tres ejes para la construcción y consolidación de procesos de desarrollo territorial: 1) las instituciones políticas y económicas inclusivas, 2) la creación de capacidades y 3) las ventajas comparativas creadas. El objetivo de esta reflexión es aportar teóricamente a la elaboración de políticas públicas territoriales vinculadas a la regulación de las actividades productivas y a las acciones que promuevan la creatividad, la generación de capacidades y la promoción de instituciones inclusivas.

El valor y la sustentabilidad

El covid-19 evidenció la vulnerabilidad de la condición humana en el marco de un orden mundial posmoderno donde la tecnología expresa una aparente solución técnica de los deseos y necesidades. El consumo como eje de las realizaciones humanas da paso a la necesaria evaluación de los objetivos y de las condiciones de sustentabilidad en un sistema mundo en crisis. El crecimiento de movimientos nativistas/racistas y la guerra de Ucrania exponen el crecimiento de tendencias conservadoras en materia política que promueven la profundización de políticas de desregulación en economía (movimientos libertarios-patrimonialistas) en la búsqueda de un cambio por la vía de profundizar el actual marco institucional (Piketty, 2022).

La economía circular es una de las expresiones de la construcción de un nuevo marco institucional donde las políticas de consumo y de producción adoptan nuevos objetivos en cuanto a la realización del individuo. Teorías que promueven la des-globalización del consumo y de la concurrencia simultanea de las condiciones particulares del territorio para su realización, en el marco de nuevas condiciones

universales. Las necesidades de largo plazo establecen responsabilidades intergeneracionales que representan las condiciones necesarias para garantizar un orden mundial estable, humano y eficiente (*Fratelli tutti* (3 de octubre de 2020) | *Francisco*, s. f.).

Los cambios que se han producido desde el 2020 respecto de los consumos y la creación de contenidos (valor) se ha transformado de forma significativa. La consolidación de las plataformas como medios de realización de la práctica cultural promueve nuevas dinámicas que condicionan las formas de apropiación de la experiencia. El establecimiento de aplicaciones y páginas como medios que tránsito de las experiencias sociales representa una oportunidad para el crecimiento de nuevos procesos de generación de valor. Será necesario revisar algunas de las nuevas formas de producción y consumo cultural que se han vuelto significativas o que representan un cambio de las prácticas culturales simbólicas de generación de valor (Graeber, 2018). Al mismo tiempo, interesa revisar las formas de validación de las comunidades de identidad en la producción de valor y sus procesos de distribución de la riqueza digital.

Comprender la sustentabilidad de largo plazo depende de la concepción de solidaridad que constituimos en términos historio/sociales. Los recorridos tanto de la categoría de “igualdad” como “solidaridad” se corresponden con el devenir de la evolución de liberalismo. Partiendo de una sociedad de iguales donde los derechos liberales configuraban una transformación de época hacia mayores grados de libertad hasta sociedades con altos grados de desigualdad donde la interpretación de las categorías mencionadas se refiere a los “parecidos a mí”. Es así como las estructuras sociales se erosionan por la desigualdad amenazando la propia democracia de iguales. La solidaridad configura en este sentido derechos y obligaciones necesarias para la construcción del espacio social integrado y cohesionado.

La teoría del Estado del nuevo desarrollo es crítica con el liberalismo económico o neoliberalismo y, en menor medida, también lo es con el liberalismo político cuando se identifica con un individualismo que Crawford Macpherson denominó posesivo (un individualismo que ignora el

principio de solidaridad; que solo ve derechos y no considera obligaciones; que define la libertad no solo como la posibilidad de actuar libremente, sino también como la obligación de defender el interés público y, por tanto, la democracia; que solo ve la necesidad de defender al individuo frente a un Estado poderoso, sin darse cuenta de que es igualmente necesario defender el patrimonio público, frente a individuos poderosos y deshonestos que pretenden hacerse con él). Esta teoría reconoce, sin embargo, que la afirmación del Estado de derecho y, por tanto, la defensa de los derechos civiles, fue una de las principales aportaciones políticas del liberalismo político y, por ende, también se deriva de él en la medida en que este liberalismo consiga superar el individualismo y convertirse en un liberalismo cívico y social. (Bresser-Pereira, 2022, p. 41)

Recuperar una reflexión sobre la solidaridad y la igualdad se configura en este momento histórico en una necesidad de la cual depende la elaboración de un constructo integrado, liberal y sustentable. Las amenazas de lecturas individualistas se potencian en contextos de encierro y en la ampliación de las plataformas como espacios de realización de los procesos económicos y sociales. Son las instituciones como espacios de regulación de incentivos los puntos de partida en la reflexión sobre nuestro futuro común. El desarrollo depende del marco institucional y este de la visión teórica de la sociedad y el mundo. Por tanto, comenzar por nuestra configuración de valores conforma una necesidad principal. Para ello será necesario referirnos a los desafíos y amenazas de nuestro tiempo.

Condicionantes y Desafíos del siglo XXI

En “Los Orígenes del Totalitarismo” Hannah Arendt señala la diferencia entre aislamiento y soledad. El aislamiento en su exposición no conforma necesariamente una pérdida de sentido y comunicación con un objetivo y comunidad de pertenencia mientras que la soledad expresa una desconexión con el sujeto social. Siguiendo el análisis que realiza Preciado al respecto, la pandemia del Covid-19 expresa la *digitalización del trabajador* aislado propiciando la pérdida de su condición humana por medio de la mecanización. El trabajador digital, cuenta con la totalidad de su vida digitalmente monitorizada, al tiempo que los

mecanismos de sujeción no tienen que ver con el control institucional (Foucault) sino con la adicción (Preciado, 2022, p. 347).

La creciente incertidumbre y complejidad de los procesos sociales nos presentan tensiones en diferentes planos y esferas. Esto nos hace un llamamiento, tanto en el plano de la construcción del conocimiento como también en la toma de decisiones, a incorporar estos elementos que nos muestran un mundo que se expresa en la metáfora de una cartografía inacabada y cambiante de diferentes texturas y colores. Este problema cruza en forma transversal los aspectos micro como macro que hemos señalado y nos obliga a redefinir las diferentes estrategias que adoptamos (Bulcourf, 2021).

Durante los últimos tres años hemos asistido a un conjunto de transformaciones que aún no somos capaces de dimensionar adecuadamente. Hemos profundizado procesos de flexibilización que han pauperizado las relaciones sociales y la seguridad económica de las mayorías incrementando la incertidumbre general y potenciando sentimientos de violencia y frustración. Este proceso ha introducido una pérdida de referencias generales y de autoridad colectiva. Los estados occidentales pierden capacidad de referencia general en tanto promotores de un futuro mejor y garantizado. Asistimos a la profundización de propuestas de auto-regulación y auto-determinación en el contexto posmoderno donde las propias percepciones y deseos se inscriben como realidad total (Sadin, 2022).

La progresiva desarticulación del Estado en tanto planificador y promotor de incentivos que caracterizó el período de 1945-1975 se ha acelerado con la pandemia. Las etapas de la flexibilización y desarme de las regulaciones del estado en post de las teorías de valorización del accionista han contado con diferentes etapas que van desde la reducción de impuestos en los 80, pasando por el crecimiento de internet, hasta el crecimiento del capitalismo de plataformas en la segunda década del siglo XXI (Piketty, 2014). Si bien la crisis del 2008 represento una oportunidad para la reforma de las estructuras de incentivos y de regulación del Estado reforzó la ortodoxia en la gestión económica centrada en la valorización

financiera con bases en la flexibilidad en el movimiento de capitales y su consecuente ausencia de regulación estatal (Srnicek & Giacometti, 2018).

Este proceso de desarticulación de las respuestas sociales de forma coordinada (política) se remonta unas tres décadas en su consecución y el contexto de pandemia expone al máximo sus resultados.

El sociólogo, como el historiador, funda su reflexión en la observación de los hechos antes de elaborar nuevos conceptos o reinterpretar otros. Antes de formular una concepción de la justicia o de la libertad, tomemos conciencia entonces de que ante nuestros ojos se desintegra la imagen de una sociedad construida y manejada por un proyecto político, instituciones y agencias de socialización. La política socialdemócrata, el Estado-providencia e incluso las políticas económicas inspiradas en Keynes, dieron notables expresiones concretas del triunfo del pensamiento político sobre las prácticas sociales; pero todos están en decadencia o en descomposición. (Touraine, 2012, p. 18)

El desafío de conformar una sociedad de iguales parte de la necesidad de recuperar valores, principios e identidades comunes que nos permitan construir un pasado colectivo, un presente común y un futuro posible. Sobre la base de la desarticulación de las instituciones colectivas la incertidumbre se cierne entre los actores incrementando el miedo y la inseguridad. La complejidad se centra en las posibilidades de construir un proyecto que permita reducir la incertidumbre e incluir en él a la mayoría de la población. Solo en la medida que los resultados den cuenta de un beneficio para las mayorías a lo largo del tiempo será posible construir una sociedad integrada y cohesionada. La actualidad de los procesos sociales y el contexto vivido en pandemia expresan las oportunidades y amenazas por venir.

La pandemia representa un cambio cualitativo de las formas de realización social y económica. Desde el 2020 asistimos a una transformación en aceleración de las estructuras de representación y de las instituciones que nos contienen. El aprendizaje forzado al que hemos estado sometidos por la pandemia reestructuró los espacios y los tiempos de realización social y económicos. La relación con los

cuerpos se ha transformado y mediado por las pantallas produciendo nuevas dimensiones y subjetividades de representación. Estas alteraciones promueven un cambio cualitativo de las formas de realización social y de regulación institucional que está en marcha. La pérdida de contacto promueve una virtualización de las relaciones cuya expresión más dramática posiblemente la expresa la ausencia de los muertos por la pandemia. Las despedidas por celular y la ausencia de cuerpos a despedir, en lugar de morir literalmente desaparecían (Berardi, 2022).

La irrupción de la Inteligencia Artificial (IA) representa un nuevo estado de situación nunca antes visto en la historia del capitalismo. Por primera vez, una tecnología cuenta con la capacidad de crear y tomar decisiones basadas en su propio aprendizaje. El llamado aprendizaje auto-generativo representa una transformación cuya complejidad expresa una transformación nunca antes vista que se corresponde con la propia característica de lo humano. Esta transformación desafía las propias capacidades de lo humano transformando su relación con lo productivo y social. Será necesario repensar las formas de regulación de los mercados y de los procesos de resolución de conflictos. La producción de contenidos se encuentra en pleno desarrollo generativo (Gutiérrez, 2022).

La IA tiene un impacto significativo en el desarrollo humano, y su influencia se extiende a diversos aspectos de la sociedad, la economía y la vida cotidiana. El desarrollo humano y la IA están intrínsecamente vinculados, y es fundamental encontrar un equilibrio entre el avance tecnológico y el bienestar de la sociedad en su conjunto. Se requiere un enfoque ético y una regulación adecuada para aprovechar el poder de la IA de manera responsable y asegurar que se utilice para el beneficio de la humanidad.

Conclusiones

Asistimos a un momento de transformación de las condiciones de realización sociales y económicas que representan una oportunidad. Las condiciones institucionales conforman las posibilidades de integrar estas transformaciones en una ampliación de nuestra capacidades futuras como sociedad. La crisis del Covid representa en este sentido una oportunidad a la integración de nuevas dinámicas

respecto de las capacidades y la realización de los individuos y sociedades. Para poder avanzar en la superación del siglo XXI es necesario comprender la necesidad de superar la pobreza extrema en el mundo, avanzando en sistemas fiscales internacionales que permitan la ampliación de los servicios sociales, educación y salud al conjunto del planeta (García Delgado, 2020; Bulcourf y Cardozo, 2020). La crisis del Covid nos permitió comprender la dependencia colectiva y la necesidad de recuperar los sectores de la educación y la salud en marcos regulatorios que permitan el acceso al conjunto como condición para el desarrollo integrado.

La regulación de los Estados por el control de mercados en un momento histórico donde la incertidumbre se ha consolidado en la vida social representa una nueva dimensión. La flexibilidad, la inestabilidad y la creatividad para la adaptación conforman valores que se consideran necesarios en un mundo donde la incertidumbre configura la característica más estable. Sin embargo, la aparente movilidad y velocidad en los procesos sociales y económicos convive con la estabilidad y vigencia de condicionantes históricos y culturales de largo plazo. Es posible que el mundo requiera de un jubileo de deudas para poder reiniciar. Esta práctica presente a lo largo de la historia podría generar un nuevo ciclo de crecimiento de la economía real que debería estar acompañado de una mayor regulación de las actividades y productos financieros que nos han conducido hasta aquí (Graeber, 2012).

El contexto mundial post-covid invita a la reflexión sobre los modelos de desarrollo y sobre las estrategias de regulación en materia económica y social. Las diversas transformaciones que se han experimentado durante los últimos dos años en materia social y en el mundo del trabajo expresan un cambio cualitativo de las prácticas. Superar la pobreza y establecer una senda de desarrollo sustentable depende de las capacidades de planificación y regulación de los Estados (Oszlak, 2021).

En este camino de construcción social las pasiones alegres conforman un elemento de centralidad y una condición necesaria. Los afectos colectivos como la

solidaridad y la empatía conforman una base de posibilidad sin la cual no es posible la identificación de comunidad (Sadin, 2022). En este sentido es necesario destacar que pensadores como John Stuart Mill y Tagore reflexionaron sobre los afectos y las emociones en la construcción de ciudadanía. Martha Nussbaum recupera este análisis en su estudio sobre la generación de capacidades al analizar las dimensiones sobre las que se promueve el desarrollo humano (M. C. Nussbaum, 2014). En oposición a esto debemos relevar a las pasiones tristes como limitantes de las posibilidades del desarrollo y de la vida en libertad. La tristeza, el odio y la melancolía proponen una vida sin potencia, sin realización sobre las propias capacidades fomentando además las ventajas adaptativas hacia el conformismo y la sumisión (Han, 2022).

El buen gobierno, que Spinoza consideraba necesariamente republicano (su maestro Franciscus van den Enden murió colgado en Francia por haber participado en una conjura republicana contra Luis XIV), busca fomentar las pasiones alegres de los ciudadanos, mientras que el gobierno tiránico busca fomentar, mediante la religión (la cual incluía también la religión política de turno), las pasiones tristes, ya que estas debilitan a los hombres, haciéndolos más fácilmente dominables. Por eso los poderosos buscan difundir la tristeza en la colectividad. Y como las pasiones tristes individuales se proyectan en las pasiones tristes colectivas, y viceversa, la ética y la política se necesitan mutuamente. (Castany Prado, 2022, p. 350)

Fomentar la alegría y la solidaridad como formas de construcción colectiva constituye la base necesaria de toda configuración social. Así la promoción del desarrollo humano depende de la generación de oportunidades para que las personas puedan realizar aquellas funciones que tengan razón de valorar. Esta posibilidad depende de las instituciones que prevalecen en el tiempo y que conforman los sistemas de incentivos por medio de los cuales las sociedades y los individuos toman sus decisiones. El sistema institucional conforma de esta forma la posibilidad de potenciar o limitar las oportunidades de largo plazo en el marco de una búsqueda de procesos que estimulen el crecimiento económico de una economía abierta e integrada. Promover el desarrollo depende además de potenciar

las oportunidades sociales en sus diversas dimensiones y la cultura puede representar un sector estratégico en la actualidad. Sin avanzar en la construcción de una estrategia de desarrollo será infructuoso lograr la libertad y felicidad que tantos intelectuales han interpelado a lo largo de nuestra historia. El actual contexto expone al capitalismo de plataformas (Srniczek & Giacometti, 2018) y al desarrollo de la IA como una oportunidad a nivel internacional para apalancar procesos de Desarrollo Territorial de los cuales depende fundamentalmente la creatividad.

El artículo se propuso recuperar y analizar algunos de las categorías principales presentes en los procesos de desarrollo territorial. Para esto se definieron en principio los elementos constitutivos de la categoría Desarrollo en clave de capacidades y su vinculación funcional con el marco institucional. Son las instituciones las que promueven las condiciones de incentivos que permiten la generación de valor, la mejora en la distribución del ingreso y la relación con el ambiente. La ampliación de capacidades depende de esta forma de las instituciones y se basa en la inversión en educación y salud en el largo plazo. En relación con estos procesos avanzamos en el estudio de dinámicas y eventos que han condicionado y modificado cualitativamente su realización. El alcance de este relevamiento no ha permitido concluir sobre determinantes ni sobre transformaciones permanentes de los efectos combinados de la pandemia y las plataformas, no obstante, se han identificado alteraciones relevadas por diversos autores en las dinámicas sociales y económicas que tendrán incidencia efectiva. Es en el sentido último que la complejidad se debe incorporar al análisis del desarrollo humano mediante el estudio de las características institucionales necesarias para fomentarlo en un contexto de incertidumbre, flexibilidad creciente e incremento de la volatilidad de los ciclos. Será necesario recuperar la regulación como un valor en sí mismo de los procesos de inversión estratégica y de generación de conocimiento para la integración inteligente en el mercado internacional (Mazzucato, 2022). Al tiempo que es relevante reconocer las transformaciones respecto de los objetivos y regulaciones por parte del Estado que promueva una vida social y económica basada en un capitalismo social que incorpore oportunidades basadas en la

innovación de los emprendedores como agentes de transformación social (Piketty, 2022).

Referencias

- Acemoglu, D., & Robinson, J. (2012). *¿Por qué fracasan los países? Los orígenes del poder, la prosperidad y la riqueza*. (1.a ed.). Ariel.
- Berardi, F. «Bifo». (2022). *El tercer inconciente* (1.a ed.). Caja Negra.
- Bresser-Pereira, L. C. (2022). Las teorías del Estado y la teoría neodesarrollista. *Estado Abierto*, 7(1), 13-51.
- Bulcournf, P. (2021) “Las texturas de lo político: construyendo una cartografía compleja de la historia de la ciencia política en América Latina”. *Complejidad*. (39) (12-52).
- Bulcournf, P. y Cardozo, N. (2020) “La pandemia del Covid-19: pensar al Estado en un marco de incertidumbre y complejidad”. *Metapolítica*, (109), (44-55).
- Bulcournf, P y Cardozo, N. (2021) “Comprendiendo al Estado en América Latina: una aproximación a su historia y análisis”. En Canales Aliende, J.; Delgado Fernández, S. y Romero Tarín, A. (eds) *Tras las huellas del Leviatán*. Comares, Granada.
- Carrión, J. (2019). *Contra Amazon* (Primera edición). Galaxia Gutenberg.
- Castany Prado, B. (2022). *Una filosofía del miedo* (Primera edición). Editorial Anagrama.
- CEPAL. (2020). *Construir un nuevo futuro: Una recuperación transformadora con igualdad y sostenibilidad*. CEPAL, 243.
- Chang, H. J. (2009). *¿Qué fue del Buen Samaritano? Naciones ricas, políticas pobres*. Universidad Nacional de Quilmes Editorial.
- Chang, H. J. (2015). *Economía para el 99% de la población*. Debate.
- De Sutter, L. (2020). *Indignación Total. Lo que nuestra adicción al escándalo dice de nosotros*. La Cebra.

- Dubet, F. (2020). *La época de las pasiones tristes*. Siglo Veintiuno Editores.
- Ferrer, A. (2003). *Vivir con lo nuestro: Nosotros y la globalización*. El Cid Editor.
- García Delgado, D. (2001) *Estado y sociedad. La nueva relación a partir del cambio estructural*. FLACSO-NORMA, Buenos Aires.
- García Delgado, D. (2020) *Estado, sociedad y pandemia. Ya nada será igual*. FLACSO, Buenos Aires.
- Iglesia Católica y Papa (2013- : Francisco). *Carta encíclica Laudato si' del santo padre Francisco sobre el cuidado de la casa común*. Getafe, Madrid: Edibesa, 2015.
- Isuani, E. (1991) Bismarck o Keynes ¿quién es el culpable?: notas sobre la crisis de acumulación. En R. Isuani, E. Lo Vuolo y E. Tenti (cComp.) *El Estado de Bienestar: crisis de un paradigma*. CIEPP/Miño Dávila, Buenos Aires (8-42).
- Graeber, D. (2012). *En deuda: Una historia alternativa de la economía* (1. ed). Ariel.
- Graeber, D. (2018). *Hacia una teoría antropológica del valor: La moneda falsa de nuestros sueños*. FCE.
- Gutiérrez, M. F. (2022). *Desafíos de salida. Los condicionantes al desarrollo*. Imago Mundi.
- Han, B.-C. (2022). *Capitalismo y pulsión de muerte*. Herder.
- Mazzucato, M. (2022). *El Estado Emprendedor* (1.a ed.). Taurus.
- Morin, E. (1983) *El método. La vida de la vida*. Cátedra, Madrid.
- Morin, E. (1984) *Ciencia con conciencia*. Anthropos, Barcelona.
- Morin, E. (1992) *El método. Las ideas*. Cátedra, Madrid.
- Morin, E. (2003) *El método. La humanidad de la humanidad. La identidad humana*. Cátedra, Madrid.
- Morin, E. (2009) *Para una política de la civilización*. Paidós, Madrid.
- Motta, R. (2003) “La impertinencia de los conocimientos en la era de hierro

- planetaria". *Sinéctica*. (22), (37-44).
- Nussbaum, M. (2012). *Crear capacidades: Propuesta para el desarrollo humano*. Paidós.
- Nussbaum, M. C. (2014). *Emociones Políticas. ¿Por qué el amor es importante para la justicia?* Paidós.
- Oszlak, O. (2020). *El estado en la era exponencial*. INAP.
- Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo 21* (1.a ed.). Paidós.
- Piketty, T. (2019). *Capital e Ideología*. Paidós.
- Piketty, T. (2022). *Una Breve historia de la Igualdad*. Paidós.
- Preciado, P. B. (2022). *Dysphoria mundi: El sonido del mundo derrumbándose*. Anagrama.
- Prigogine, I. (1996) *El fin de las certidumbres*. Andrés Bello, Santiago de Chile.
- Prigogine, I. (1999) *Las leyes de caos*. Crítica, Barcelona.
- Prigogine, I. (2012) *En nacimiento del tiempo*. Tusquets, Buenos Aires.
- Sadin, E. (2022). *La era del individuo tirano: El fin de un mundo común*. Caja Negra.
- Sen, A. (2000). *Desarrollo y Libertad*. Planeta.
- Srnicek, N., & Giacometti, A. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Caja Negra.
- Touraine, A. (2012). *¿Podremos vivir juntos? Iguales y diferentes*. Fondo de Cultura Económica.